

ARMONIAS



CANTO LIRICO

ADOLFO MITRE



BUENOS AIRES

Imprenta de LA NACION, calle de San Martín núm. 206.

—
1878

I

Hay una ley universal, eterna,
Que rige lo creado.
Espíritu de Dios, dios ella misma
Los mundos y los átomos gobierna.
En torno al sol hace girar la Tierra,
La humanidad sobre la Tierra asienta
Y en la carne del hombre que ella alienta
El alma humana encierra.

Es la armonía universal y eterna
Que un mundo como un átomo gobierna.

Espíritu y materia, luz y sombras,
Todo lo que es contraste, lo dirige

Y se confunde en ella en armonía
Como son en la ciencia noche y día
Tan solo posiciones de una esfera.
Gravitación se llama cuando rije
Los astros del espacio en su carrera,
Vida en la unión de espíritu y materia
Y en el mundo ideal del sentimiento
Cuando las almas guía,
Se llama amor—y en todo es armonía.

I

El sonido que arranca nuestra mano
De la armónica cuerda vibradora,
El arte que dirige el movimiento
Y presta melodía á aquel acento,
Son tan solo un remedo, que pretende,
De otras notas mas puras
De otra inmensa armonía
Que el alma guarda y solo el alma entiende,
Traducir los sonidos misteriosos
Revelar los acordes deleitosos.

Armonías del alma! ¿Qué sonido
Por mas dulce que vibre en el oído,

Transporta nuestro espíritu arrobado,
Como el que arranca á un corazón amado
Del amor el latido?

¿Tiene acaso un acorde el instrumento,
Que imita los sollozos del que gime,
Y reproduce en notas el contento,
Que iguale ^{de} dos almas que se aman
Al acorde sublime?

Armonías del alma! Hay una nota
Una tan ~~tan~~ solo, en que el lenguaje humano
Puede dar espresion y melodía
Con la palabra que en los lábios brota,
Del amor al reclamo,
Una no mas: la nota del *te amo*.

Escuchar de los lábios adorados
Ese sonido en que la voz humana
Un reflejo nos dá, de lo divino
Que encierra nuestro sér: el sentimiento,
Es alzar hasta Dios el pensamiento,
Es alcanzar de lo inmortal la palma,
Es despertar sintiendo entre la nuestra,
Un éco de las músicas de otra alma!

II

El mas dulce sonido
Que acaricia y regala nuestro oido
Apenas ha vibrado
Ya se pierde en las ondas del espacio
Que al instante retornan á la calma.
¡Cómo imitar pudiera
Las notas del amor, que siempre agitan
Las ondas de la atmósfera del alma!
La armonía del arte,
Como la estatua que remeda á un hombre,
Solo un sonido y una forma imitan,
Mas no pueden copiar el sentimiento
Ni al bronce dar, ni al mármol, pensamiento.

III

Amor, tú solamente
Puedes crear alma y forma en tus ideales,
Darles un rayo de la luz divina,
La divina armonía,

Y formas que en la mente
Dibujó la creadora fantasía.

Amor, tu eres el arte verdadero,
La suprema verdad que el alma anhela,
Y la nota sensible
Que la armonía universal revela.

Y formas que en la mente
Dibujó la creadora fantasía.

Amor, tu eres el arte verdadero,
La suprema verdad que el alma anhela,
Y la nota sensible
Que la armonía universal revela.



II

Alcemos nuestra frente! El sentimiento
Ha revelado que una ley eterna
Lo creado gobierna;
La ciencia que ha engendrado el pensamiento,
Examinando el átomo impalpable
Ha estendido á lo inmenso su circuito
Y ha llegado hasta Dios que es lo infinito!

La ciencia ha revelado
Que es Dios el centro en torno al cual gravita

Con la ley eternal de la armonía,
Todo lo que hay creado:
Los átomos, los gérmenes fecundos
Y el sistema de mundos
Que en el espacio sin confin se agita!

I

El rayo de los cielos
Que fulminó la raza de titanes,
Al hundirse en el limo de la tierra
Con la sangre y la carne destrozada,
Hizo surgir la raza de los hombres
Que es fango de la tierra ensangrentado
Con los rayos divinos amasado!

Desde entonces el hombre,
Dentro la carne de su cuerpo encierra
Ese rayo divino: el pensamiento
Envuelto con el limo de la tierra!

Ese rayo encerrado en el cerebro,
Que ha encadenado al rayo de los cielos;
Ese rayo de luz que va alumbrando
Con su propio destello su camino

Al remontar de nuevo desde el suelo
A su origen divino!

¡Y esa union del espíritu y materia,
Esa union de la idea de la mente
Con la sangre que corre por la arteria,
¿No revela tambien que la armonía
Es la suprema ley que al mundo guia?

II

El nos revela á Dios; la humana ciencia
Es ese rayo de divino origen
Que va de nuestro sér hasta Dios mismo.
El enciende en nosotros la conciencia,
El nos da á conocer nuestro organismo,
Y desde el sér humano que lo alienta
Vá al espacio infinito
A contemplar los mundos
Y descubrir la ley que los sustenta.

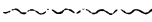
III

Pero la ciencia humana tiene un límite.
No encontrará jamás el escalpelo
Dónde es que el alma anida;
El hombre busca en vano ante un cadaver
Entre las fibras de la carne inerte
Cuál ha sido el secreto de la vida
Y cuál es el secreto de la muerte.

Nada le enseña la materia inerte
Nada le enseña la que fuerza anida
Si busca en el cadáver—qué es la muerte
O si busca en sí mismo—qué es la vida.

Problemas insondables!
La razon no pretende analizarlos,
El pensamiento solo los admira,
Y la última palabra de la ciencia
Es un himno al Creador, de la conciencia!

Un himno de alabanza
Que señala el extremo de su imperio:
¡Ha descubierto el último misterio
Al descubrir que hay algo que no alcanza!



Hay un centro atractivo en lo creado
Que es el Dios por la ciencia revelado;
Hay una ley que lo creado guía
Lo dice el sentimiento: es la armonía.

Alcemos nuestra frente!
Hemos hallado en nuestro sér fecundo
Las supremas verdades de este mundo!

Abril, 1878.

